

Problemas de la profesión

(Desde el punto de vista de un arquitecto con menos de diez años de ejercicio)

Jaime Rodríguez V.

Al comenzar este tema, me parece necesario aclarar primero lo que, de acuerdo a mi formación, entiendo por Arquitecto. Se trata, en primer lugar, de un profesional universitario; este concepto implica una responsabilidad en concreto: la de satisfacer necesidades humanas por medio del conocimiento adquirido.

Cada profesión universitaria tiene un campo propio dentro del cual cumplir con su misión. Estos campos no están perfectamente delimitados; hay algunos que les son propios a distintas profesiones a la vez, y otros que son más específicos de cada una. En el caso de la profesión de Arquitecto, el campo de acción más propio es el que se da a través del Espacio, concepto que se ha definido como "un receptáculo sin fin ni límites, inmóvil, siempre existente, en el cual está el Universo" (Cfr. W. Brugger, *Diccionario de Filosofía*). Es el espacio un ente de razón, por lo que carece de existencia en sí, y sólo puede existir como contenido de pensamiento; sin embargo es medible, perceptible, y determinable. Todas las funciones de la vida humana se desarrollan en algún determinado espacio, siendo el Arquitecto el profesional responsable de satisfacer las necesidades especia-

les humanas, procurando, ordenando o determinando los espacios para que en ellos se desarrolle la vida.

La formación universitaria tiende a dar los conocimientos necesarios para que el arquitecto busque las soluciones espaciales más adecuadas a las necesidades de la vida, desde un punto de vista, por así decirlo, ideal, sin mayores limitaciones que las que sus propios conocimientos le puedan imponer. Con estos conocimientos el nuevo profesional está capacitado para desempeñarse como tal en muy buenas condiciones en un plano teórico, ya que conoce la realidad en la que va a tener que desempeñarse, en una forma incompleta. Este conocimiento no se perfecciona sino hasta el momento en que debe ejercerse la profesión en forma práctica.

Vivimos en un país en vías de desarrollo, por lo tanto, la influencia del problema económico es tan grande, que no puede prescindirse de él en toda su magnitud. Hay un déficit habitacional que aumenta, no sólo con el crecimiento vegetativo de la población, sino también porque las casas que van cayendo en desuso, por haber cumplido ya su vida

útil, o por estar construidas con materiales y diseños inadecuados, no se renuevan con la rapidez suficiente. Hay un porcentaje del producto nacional destinado a la vivienda, pero aún está muy por debajo de lo que se necesita. Es indudable que desde un punto de vista económico, no se puede destinar toda la capacidad de ahorro del país a resolver la escasez de habitaciones: se necesita con mayor prioridad invertir en bienes de producción, puesto que el país produce menos de lo que consume.

El arquitecto debe adecuar su actividad a esta situación real, adaptando sus conocimientos teóricos, y limitando sus recursos de acuerdo a las verdaderas condiciones en las cuales debe desempeñarse. Si el principal campo de acción del arquitecto es el Espacio, como ya se dijo anteriormente, en el caso de Chile y de todos los países que, como el nuestro, sufren de un déficit habitacional, aparece, como una consecuencia inevitable, la necesidad de que el arquitecto no sólo ordene y organice el espacio, sino que lo haga de tal manera que esté al alcance de quienes lo necesitan, sacrificando, muchas veces, valores importantes, tales como: dimensiones, proporciones, calidad de materiales, y muchos otros que sería largo enumerar, en aras de lograr las condiciones mínimas esenciales para el mayor número posible de personas. Estas limitaciones se van haciendo mayores a medida que nos acercamos a los sectores de la población de más bajos recursos, que, por lo mismo, son los que sufren el problema del déficit en forma más aguda. Las rentas muy bajas no permiten el ahorro, y sin ahorro no se puede adquirir la vivienda.

Todo esto ha provocado un cambio fundamental en el modo de ejercer la profesión. Hoy en día son contados los

casos en que la persona o la institución que solicita los servicios del arquitecto dispone de un financiamiento suficiente. Lo más corriente es que, después de hecho un estudio preliminar de acuerdo a un programa y confeccionado un anteproyecto como resultado de este estudio, haya que podar, reducir espacios, suprimir partidas, debido a la necesidad de ajustarse a un determinado presupuesto. En el caso de la vivienda en especial, son escasos los clientes que no necesitan de algún préstamo de Asociación o Caja, lo que a su vez obliga a ceñirse a ciertas disposiciones especiales, como las contenidas en el DFL 2, por ejemplo, que limita, entre otras cosas, el empleo de ciertos materiales y la superficie en relación al número de habitantes, con un máximo de 140 m².

El arquitecto no puede desentenderse de esta situación, y debe, por lo tanto, trabajar no sólo en un plano particular sino principalmente en forma general. Debe encarar el estudio de programas a escala nacional, buscar soluciones económicas, racionalizar el diseño, de tal manera que no haya pérdida de materiales por recortes o despuntes. Se han puesto en marcha programas de este tipo que han ido arrojando buenos resultados en cuanto a disminuir el déficit se refiere, se ha acelerado el proceso constructivo, se ha dado solución al problema de gran número de habitantes, porque se ha logrado abaratar los costos. Pero todo esto encierra un peligro: el de perder de vista ciertos valores esenciales de la dignidad humana, al entregar viviendas inadecuadas por no cumplir con ciertas condiciones mínimas esenciales. Para medir la magnitud del problema, es necesario saber lo que representa una vivienda para una familia, qué funciones debe cumplir, o más simplemente, lo que debe ser; po-

dría definirse como el “espacio vital de la familia”, esto es, un espacio en que ella pueda desarrollar su personalidad común y en el cual puedan darse en buena medida las relaciones entre sus miembros, por una parte, y la intimidad propia de cada uno, por otra. Para esto, la vivienda debe cumplir, como primera condición, con una función de “abrigo”. Debe cobijar la vida familiar protegiéndola de las condiciones atmosféricas o de otros agentes que le sean adversos. Mirada así debe ser un “techo” que proporcione un medio físico apropiado para que en él puedan desarrollarse las actividades propias del grupo que la habita. Debe, también, permitir la intimidad familiar de modo que la vida que en ella se desarrolle pueda transcurrir sin interferencias extrañas; y en general, ser un espacio en el cual se pueda vivir, procrear, reposar, convivir, etc. Debe ser, además, un “hogar” y de acuerdo con esto, cada vivienda será original y diferente de todas las otras, siendo este un aspecto que va a depender de su diseño, pero fundamentalmente del hecho de que la vivienda es una materia prima que permite la expresión de la personalidad de la familia que la habita.

Al abordar el problema en forma masiva se corre el riesgo de caer en una arquitectura impersonal. Se ha ido perdiendo poco a poco la idea de la casa unifamiliar, con sus características propias de acuerdo al modo de vivir de sus habitantes. Es un hecho innegable que la repetición de un mismo diseño produce una economía en el proceso de la construcción, pero la gente necesita individualizarse de alguna manera, y lo hace, pero no siempre empleando los medios más adecuados. Se da el caso de edificios colectivos, en los que el propietario de un departamento pinta su pedazo de

fachada de un color distinto del resto, otro que agrega una reja o cierra un balcón, y así sucesivamente, con lo cual, lo que en un principio constituía una fachada unitaria, con sus elementos bien estudiados, se convierte a la larga, en un muestrario de diferentes gustos o materiales. El procurar espacios dignos, con personalidad, aún en el caso de construcciones en gran escala, es otro de los problemas con que debe enfrentarse el arquitecto hoy día. Es difícil determinar dónde está el límite cuando se piensa que lo que se destina a mejorar la calidad de una vivienda va en desmedro de lo que se puede invertir en construir otras, dejando, por lo tanto, a un mayor número de familias con menos posibilidades de adquirirlas. En teoría se podría solucionar totalmente el déficit habitacional utilizando para cada caso los recursos mínimos, pero no se darían las condiciones indispensables con las cuales ya hemos visto que debe cumplir una vivienda. Esto constituiría una mala solución que, en el fondo, no solucionaría el problema, sino que lo disimularía malamente.

Es tarea difícil lograr la intimidad de los miembros de la familia entre sí, cuando el presupuesto no alcanza para dotar a la vivienda de tabiques interiores adecuados, por ejemplo. No se puede pensar en dar la posibilidad de que la familia haga vida en común, si no se cuenta con un espacio suficiente que permita la reunión de todos sus componentes. La protección adecuada contra los agentes adversos no se logra plenamente si hay que eliminar elementos accesorios tales como rejas, persianas, etc. Es cierto que estos elementos pueden ir incorporándose a la vivienda posteriormente, a medida que sus ocupantes puedan ir destinando parte de sus ahorros a lograrlo; pero por

lo general, pasa mucho tiempo antes que esto suceda.

Cabría agregar otra determinante importante que condiciona la labor del arquitecto chileno: los movimientos sísmicos que con tanta frecuencia sacuden nuestro territorio. La obra del arquitecto debe permanecer en el tiempo; además, nuestro país no está en condiciones de destinar grandes recursos a reponer lo que se destruye, esto sin contar lo más importante, que es el peligro que la destrucción producida por los sismos representa para la vida de las personas. De aquí que gran parte de lo que se destina a financiar una construcción se invierte en reforzar su estructura de tal manera que sea capaz de resistir fuertes sollicitaciones, en cimientos voluminosos, muchas veces armados; vigas, pilares y cadenas de gran resistencia y costo, elementos que en otros países que no son afectados por el problema sísmico, tienen una incidencia en los costos mucho más reducida, lo que permite destinar mayor parte del financiamiento a lograr mejores terminaciones, revestimientos, pavimentos, etc. y, en general, a mejorar los otros materiales que no cumplen funciones estructurales, pero que no son menos importantes dentro del conjunto.

Esta exposición de los problemas de la profesión no pretende mostrar sólo el aspecto negativo de la situación actual. El arquitecto frente a estos problemas puede y debe reaccionar y encarar las dificultades utilizando sus conocimientos. Si bien es cierto que el problema de la vivienda no es el único campo de acción

para un arquitecto, ya que hay otras especialidades importantes en las cuales puede desempeñarse y cumplir con su misión ante la sociedad, como ser: proyecto de edificios no destinados a la habitación, planificación local o urbana, planificación regional, investigación, etc.; pero cabe pensar que, en cuanto a magnitud del problema y urgencia de encontrar soluciones, satisfacer la necesidad de vivienda es lo principal.

En atención a esto, a mi modo de ver, la profesión debe orientarse, principalmente, a lograr los mejores espacios, los más habitables, los más dignos que sea posible, dentro de los marcos permitidos por las enormes limitaciones a que nos vemos sometidos dentro de nuestra situación de subdesarrollo. Al mismo tiempo, se debe tender a que estos espacios estén al alcance de todos los sectores y no sean sólo un privilegio de grupos reducidos. Todo ser humano tiene el derecho a la vivienda, simplemente por su condición de Hombre.

En este aspecto se ha avanzado y se ha hecho mucho. Ha sido un gran paso adelante, con errores o sin ellos, pero lo que falta por hacer todavía es de una magnitud tal y va a tomar tanto tiempo llevarlo a cabo, que bien merece que las Escuelas de Arquitectura del país le den la debida importancia dentro de sus planes de estudios, de manera de que sus profesionales salgan de la Universidad con la preparación adecuada para encarar este problema en la mejor forma posible.